



OBRAS
libro IV/vol. 1

WALTER BENJAMIN

Charles Baudelaire, «Tableaux parisiens»
Calle de dirección única
Alemanes
Infancia en Berlín hacia el mil novecientos
Imágenes que piensan
Sátiras, polémicas, glosas
Reportajes



WALTER BENJAMIN,
Obras, Libro IV/volumen 1, traducción de J. Navarro Pérez, Abada editores, Madrid, 2010, 566 pp. ISBN 978-84-96775-77-0.

EL loable esfuerzo de la editorial Abada para disponer en castellano de la traducción de las *Obras* de Walter Benjamin continúa con su periodicidad acostumbrada. Esta vez llega el turno para el libro IV del volumen 1, en versión castellana de la edición de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, con la “colaboración” (no exenta de sospecha, de ahí el entrecomillado) de Adorno y Scholem. Se trata de un tomo que reúne textos estéticos, políticos y autobiográficos de Benjamin. Un largo índice de crónicas, reseñas, valoraciones, críticas y recuerdos, junto a algunos textos ya clásicos del archivo benjaminiano, como *Calle de dirección única*, *Alemanes*, *Infancia en Berlín* o su conocido *Baudelaire*, el texto redactado como introducción a su propia traducción de *Tableaux parisiens*.

Lo relevante, no obstante, no es tanto el contenido mismo de este volumen de las *Obras*, sino el proyecto editorial en el que se inserta. Y es que el citado esfuerzo de la editorial Abada, abonado además por la calidad general de las traducciones a cargo de Jorge Navarro Pérez, sitúa la disponibilidad directa de los textos de Benjamin como el contrapunto más directo y accesible a la ingente bibliografía secundaria que su obra ha generado. Dicho con otras palabras: es precisamente a través de los propios textos de Benjamin, desnudos, directos, sin exégetas

que medien por ellos, como se antoja posible subsanar la hipertrofia generada por sus abundantes comentaristas. Y es que va siendo hora, en nuestra lengua, de que la obra misma de Benjamin tenga más peso que las lecturas e interpretaciones de quienes la glosan. En ese sentido, podría decirse que la hermenéutica benjaminiana, y el protagonismo de las muchas voces que han hecho pie en Benjamin para abrirse camino, resultan hoy excesivos. De hecho, se antoja proporcionalmente excesivo a la escasa atención que los textos mismos de Benjamin han recibido hasta ahora. Se habla largo y tendido de las tesis *Sobre el concepto de historia*, pero a éstas, con demasiada frecuencia, se las lee poco, apresuradamente y con superficialidad. En este sentido, la creciente presencia de la obra benjaminiana en los círculos académicos de nuestro país, como asimismo en Latinoamérica, vino siempre precedida por el carácter fragmentario y disperso de las traducciones y ediciones de su obra. Y así, lejos de obtenerse una visión completa, una valoración de conjunto del legado de Benjamin, nuestros comentaristas se centraron en lo alegórico y en lo evidente habido en sus textos, pasando por alto multitud de trabajos donde el gran diseccionador de la cultura moderna que fue Benjamin se mostraba en todo su esplendor, preciso y lúcido como pocos autores de su generación. Así, por ejemplo, el volumen mismo de los *Pasajes* apenas ha recibido todavía una lectura consistente en nuestro país, todavía deudor en este punto de los clásicos planteamientos de Buck-Morss en torno a este proyecto benjaminiano.

Es curioso, pero se diría que a contrapelo el propio Benjamin nos señaló ya lo dicho hasta aquí con lo que dejó escrito en el citado prólogo a su traducción de *Tableaux parisiens* de Baudelaire.



Dicha introducción no es otra cosa que un excursio sobre la tarea del traductor, asunto que preocupó a Benjamin durante décadas. Se dice allí: “La verdadera traducción es transparente sin ocultar el original, no le quita la luz, sino que hace que el lenguaje puro, reforzado por la traducción, caiga más plenamente sobre lo que es el original”. No ha sido esa, con demasiada frecuencia, la costumbre entre nuestros comentaristas y traductores de la obra de Benjamin, más ocupados en hacer pie en su legado que en desvelar el legado mismo en toda su riqueza. Es el momento, pues, de continuar revisando nuestras traducciones de Benjamin, no en el sentido literal y filológico del cometido, sino en el sentido último de revisar la sobredimensión de los comentarios y la escasa presencia de la obra misma, el asunto único y último que debería ocupar nuestras *traducciones*, lejos de exegéticas discusiones bizantinas.

En suma, cabe decir que nunca es suficiente el empeño por dar voz al autor por encima de sus discípulos, sean estos hijos pródigos o advenedizos camuflados. Leer a Benjamin, cara a cara con sus textos, sigue siendo una tarea pendiente de nuestra academia, demasiado preocupada por la exégesis alegórica y desentendida en demasía por situar a Benjamin en su contexto y revitalizar sus textos, suficientemente adultos y maduros para hablar por sí solos. En estas coordenadas, la empresa editorial de Abada sigue siendo meritoria e imprescindible.

Alejandro Martínez Rodríguez